

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1060

Instantáneas.

LA VIDA ILUSTRADA



MARIA GUERRERO DE MENDOZA
en «La villana de Vallecas».

Inst. de García.—Valencia

Año IV.—Núm. 125.—Viernes 22 de Febrero de 1901.

20 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid

Viernes 1 de Marzo.



VALENCIA.—Tribu árabe acampada á orillas del mar.
Inst. de Domingo Varvaró.

VÍCTIMA DE MI GATO

La otra noche en un café
hablé con un buen señor,
el cual me dijo lo mismo
que á decirte voy, lector.

Tengo un gato tan bonito,
que el mirarlo da *placer*;
y por él se ha vuelto loca
de remate mi mujer.

Sus cuidados, sus caricias,
sus desvelos y su amor
son tan sólo para el gato,
que en mi casa es el señor.

Yo no existo; no soy nadie.
¡Ay Dios mío! ¡Qué he de ser!
Valgo menos que un *minino*
para la... de mi mujer...

Que mi ropa se halla sucia
y no puedo yo salir;
si el felino *está lo mismo*...
yo me tengo que podrir,

y esperar que mi consorte
ponga al gato hecho un primo:
que lo lave, que lo peine,
y le prenda ¡hasta una flor!

Si me aburro y desespero
y principio á regañar,
mi señora y el gatito
me querrían arañar.

Y no tengo otro camino
que salir hecho un dolor,
con la ropa toda sucia:
esto pasa; sí, señor.

¡Y si fuese eso tan sólo
lo que tengo que sufrir!
¡Si yo al menos descansara
en las horas de dormir!

Pero no; pues en mi alcoba
tiene puesta mi mujer
una cama para el gato,
que allí duerme á su placer...

Y de noche, no es posible
soportar el mal olor,

pues allí de sus apuros
se *desprende* el muy traidor.

¡Ay! no sé cómo resisto
una vida tan fatal:
¡cuándo, oh Dios, querrás que muera
ese pícaro animal!

Verme en todo suplantado
por un gato ¡es un dolor!,
pues tan sólo me faltaba,
se lo juro por mi honor,

que una noche mi señora
me despida del hogar...
y se acueste con el gato
¡ocupando mi lugar!!

R. Alonso Murillas.

CANTARES

Al imán con ser imán
le ha ganado, como á todo,
la atracción que tú posees
en las niñas de tus ojos.

Que la vida es sueño dicen,
y no se engañan, quizá,
¿pues qué cosa hay en la vida
que no se llegue á soñar?

No me convenzo, señora,
¿cómo de usted ha nacido
su celestial hija Aurora?

Mi Luz, mi adorada Luz,
es dueña de inmenso dote;
y yo digo al que la quiera
que esa *luz* es de este pobre.

Conrado Moro y Lozano.

BROCHAZO

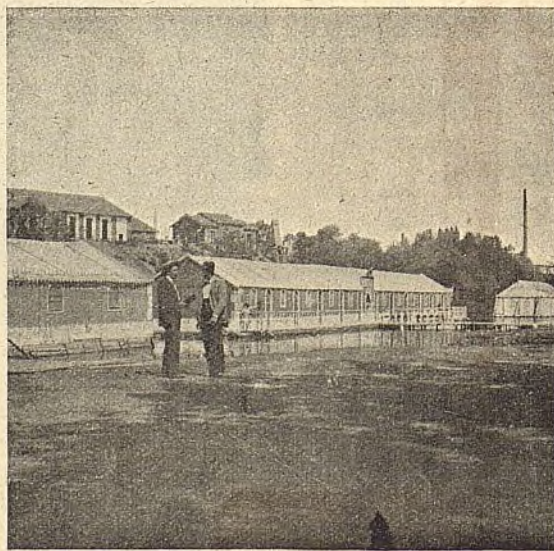
Te vi anoche. Llevabas soberbio traje,
como todos los tuyos, de rica tela
y adornado con cintas y con encaje,
guarnecido con tules de lentejuela.

Parecía que estabas algo orgullosa
de lucir por las calles aquel vestido.
Desconoces, sin duda, que toda hermosa
con orgullo es un ángel, pero caído.

Además, ten presente que ya han pasado
de moda los adornos, y en nuestros días,
un vestido, aunque pobre, muy descotado
vale más que aquel lujo que ayer traías.

No te niego que el mundo se ha vuelto loco,
pero sus veleidades ya no resiste
la mujer... y procura vestirse poco.
para que de ella digan: ¡qué bien se viste!

Mariano Castaño.



VALLADOLID.—Baños en el Pisuerga.
Inst. de P. Muñoz.

ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos á desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta ó pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla, y quitarles á todos las vidas; con cuyos despojos empezaremos á enriquecer; que esta es buena guerra y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. ¿Qué gigantes? dijo Sancho Panza. Aquellos que allí ves, respondió su amo, de los brazos largos: que los suelen tener algunos casi de dos leguas. Mire vuestra merced, respondió Sancho, que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos, son las aspas que volteada del viento hacen andar la piedra del molino. Bien parece, respondió Don Quijote, que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy á entrar con ellos en fiera y desigual batalla. Y diciendo esto, dió de espuelas á su caballo Rocinante, sin atender á las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda ninguna eran molinos de viento y no gigantes aquellos que iba á acometer; pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas: Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete. Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron á moverse; lo cual, visto por Don Quijote, dijo: Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar. Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón á su señora Dulcinea, pidiéndole que en el trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió á todo galope de Rocinante, y embistió con el primero molino que estaba delante, y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fué rodando muy mal trecho por el campo. Acudió Sancho Panza á socorrerle á todo el correr de su asno, y cuando llegó, halló que no se podía menear: tal fué el golpe que dió con él Rocinante. ¡Válame Dios! dijo Sancho; ¿no le dije yo á vuestra merced, que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza? Calla, amigo Sancho, respondió Don Quijote, que las cosas de la guerra más que otras están sujetas á continua mudanza: cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón, que me robó el aposento y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos por

que á cabo de poca pieza salió volando por el tejado, y dejó la casa llena de humo, y cuando acordamos á mirar lo que dejaba hecho, no vimos libro ni aposento alguno: sólo se nos acuerda muy bien, á mí y al ama, que al tiempo de partirse aquel mal viejo, dijo en altas voces: que por enemistad secreta, que tenía al dueño de aquellos libros y aposento, dejaba hecho el daño en aquella casa, que después se vería; dijo también, que se llamaba el sabio Muñatón. Frestón diría, dijo Don Quijote. No sé, respondió el ama, si se llamaba Frestón ó Fritón; sólo sé que acabó en ton su nombre. Así es, dijo Don Quijote, que ese es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras que tengo de venir, andando los tiempos, á pelear en singular batalla con un caballero á quien él favorece, y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede: y mándole yo, que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado. ¿Quién duda de eso? dijo la sobrina: ¿pero quién le mete á vuestra merced, señor tío, en esas pendencias? ¿no será mejor estarse pacífico en su casa, y no irse por el mundo á buscar pan de trastrigo, sin considerar que muchos van por lana, y vuelven tresquilados? ¡Oh sobrina mía! respondió Don Quijote, y cuán mal me estás en la cuenta! Primero, que á mí me tresquilen, tendré peladas y quitadas las barbas á cuantos imaginaran tocarme en la punta de un solo cabello. No quisieron las dos replicarle más, porque vieron que se le encendía la cólera. Es, pues, el caso, que él estuvo quince días en casa muy sosegado, sin dar muestras de querer segundar sus primeros devaneos, en los cuales días pasó graciosísimos cuentos con sus dos compadres el cura y el barbero, sobre que él decía que la cosa de que más necesidad tenía el mundo, era de caballeros andantes, y de que en él se resucitase la caballería andantesca. El cura algunas veces le contradecía, y otras concedía, porque sino guardaba este artificio, no había poder averiguarse con él.

En este tiempo solicitó Don Quijote á un labrador vecino suyo, hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre), pero de muy poca sal en la mollera. En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salir con él y servirle de escudero. Decíale entre otras cosas Don Quijote, que se pusiese á ir con él de buena gana, porque tal vez le podía suceder aventura, que ganase en quitame allá esas pajas alguna ínsula, y le dejase á él por gobernador della. Con estas promesas y otras tales SANCHO PANZA

(que así se llamaba el labrador) dejó su mujer é hijos, y asentó por escudero de su vecino. Dió luego Don Quijote orden en buscar dineros; y vendiendo una cosa, y empenando otra, y malbaratándolas todas, llegó una razonable cantidad. Acomodóse asimesmo de una rodela, que pidió prestada á un su amigo, y pertrechando su rota eelada lo mejor que pudo, avisó á su escudero Sancho del día y la hora que pensaba ponerse en camino, para que él se acomodase de lo que viese que más le era menester: sobre todo le encargó que llevase alforjas. El dijo que sí llevaría, y que asimesmo pensaba llevar un asno que tenía muy bueno, porque él no estaba dueño á andar mucho á pie. En lo del asno reparó un poco Don Quijote, imaginando si se le acordaba, si algún caballero andante había traído escudero caballero asnalmente; pero nunca le vino alguno á la memoria; mas con todo esto determinó que le llevase, con presupuesto de acomodarle de más honrada caballería, en habiendo ocasión para ello, quitándole el caballo al primer descortés caballero que topase. Proveyóse de camisas y de las demás cosas que él pudo, conforme al consejo que el ventero le había dado. Todo lo cual hecho y cumplido, sin despedirse Panza de su mujer, ni Don Quijote de su ama y sobrina, una noche se salieron del lugar sin que persona los viese, en la cual caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarían, aunque los buscasen. Iba Sancho Panza sobre su jumento como un petriarca, con sus alforjas y bota, y con mucho deseo de verse ya gobernador de la ínsula, que su amo le había prometido. Acertó Don Quijote á tomar la misma derrota y camino que el que él había antes tomado en su primer viaje, que fué por el campo de Montiel, por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada, porque por ser la hora de la mañana, y herirles á soslayo los rayos del sol, no les fatigaban. Dijo en esto Sancho Panza á su amo: Mire vuestra merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la ínsula me tiene prometido, que yo la sabré gobernar por grande que sea. A lo cual respondió Don Quijote: Has de saber, amigo Sancho Panza, que fué costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores á sus escuderos de las ínsulas ó reinos que ganaban, y yo tengo determinado de que por mí no falte tan agradecida usanza; antes pienso aventajarme en ella, porque ellos algunas veces, y quizá las más, esperaban á que sus escuderos fuesen viejos, y ya después de hartos de servir y de llevar malos días y peores noches, les daban algún título de conde, ó por lo menos de marqués de algún valle ó provincia de poco más á menos;

pero si tú vives y yo vivo, bien podría ser que antes de seis días ganase yo tal reino que tuviese otros á él adherentes que viniesen de molde para coronarte por rey de uno dellos; y no lo tengas á mucho, que cosas y casos acontecen á los tales caballeros por modos tan nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podría dar aún más de lo que te prometo. Desá manera, respondió Sancho Panza, si yo fuese rey por algún milagro de los que vuestra merced dice, por lo menos Juana Gutiérrez (mi oislo) vendría á ser reina y mis hijos infantes. ¿Pues quién lo duda? respondió Don Quijote. Yo lo dudo, replicó Sancho Panza, porque tengo para mí que, aunque lloviese Diosreinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de Mari-Gutiérrez, sepa, señor, que no vale dos maravedís para reina; condesa la caerá mejor, y aun Dios y ayuda. Encomiéndalo tú á Dios, Sancho, respondió Don Quijote, que él le dará lo que más le convenga; pero no apiques tu ánimo tanto que te vengas á contentar con menos que con ser adelantado. No haré, señor mío, respondió Sancho, y más teniendo tan principal amo en vuestra merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien y yo pueda llevar.



Condessa la caerá mejor, y aun Dios y ayuda...

CAPÍTULO VIII

Del buen suceso que el valeroso Don Quijote tuvo en la espantable y jámis imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación.

En esto descubrieron treinta ó cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como Don Quijote los vió, dijo á su escudero: la

INSTANTÁNEAS

LA VIDA ILUSTRADA

DIRECTOR:
MANUEL SALVI



REDACCIÓN

OFICINAS

CLAVEL, NÚM. 1

MADRID

Manda Saturno.—Mudanzas varias.—Taurofilia.—La libertad y el pelo.—Los yanquis humanitarios.—Huelga de amigos.

Si bien en el presente año le corresponde la presidencia del calendario á nuestro buen amigo Marte, hombre bizarro, aunque desgraciado en sus amores con la señorita de Citherea, la presidencia efectiva sigue ejerciéndola su respetable padre político D. Saturno Kronos, guadañero mayor del Cielo y relojero del Olimpo, de cuya secretaría particular continúan encargadas—por un rasgo de feminismo proto-histórico—las señoritas Parcas.

Quiero decir con esto que el verdadero presidente es el Tiempo, y que su acción *lenta, pero continua*, como la desaparición de la consabida media luna, se encarga de mudarlo todo, como la casa Del Rieu.

Ayer todo era intranquilidad y bullanga, y las autoridades se dedicaban á impedir que entrasen en los conventos y ahora se dedican á facilitar que salgan de ellos.

Me parece que el cambio no puede ser mayor.

Así cambian las cosas de aspecto, y el que hasta el Domingo de Piñata ha sido feliz y engañaba á los amigos disfrazado de ama de cría, ha vuelto á sus prosaicas tareas de zapatero remendón. Quien el martes era ministro ha vuelto á su condición de simple particular, y los que soñaban con una ínsula se han quedado sin ella y con los azotes, como el infortunado Sancho.

Algo por el estilo le ocurre al Príncipe de Bulgaria, D. Fernando de Orleans, que aspiraba á tomar el título de Rey, y ahora por culpa de los macedonios se ve en un compromiso, pues mientras éstos le amenazan con darle muerte si no les ayuda, el Sultán manda tropas á Macedonia y le amenaza con la cesantía si no reprime la insurrección.

Lo que no varía, ni se muda—virtud de constancia tan peculiar de golfos y gitanos,—es la afición taurina, cuando la tiene un hombre bien puesta. De ello da pruebas lo ocurrido en la Plaza antigua de Barcelona, donde se echaron al ruedo dos señores del público, siendo encornados lastimosamente, lo que no impidió á otros varios lanzarse al redondel, donde también fueron cogidos y volteados por la policía.

Lo notable del caso es que á los heridos se les prestó un excesivo cuidado por los practicantes, que se permitieron cortarles las coletas. Abuso manifiesto éste que no puede ser tolerado, pues cada ciudadano tiene derecho á usar el peinado que se le antoje, sin que sea lícito á los practicantes, novilleros de la medicina, tales géneros de *capeas*. Hubieran recibido la alternativa, y ya estaban en su derecho á cortarles lo que bien les hubiese parecido. Hasta tanto, aténganse á vendajes y puntos de sutura, que la coleta es una propiedad contra la cual no expuso nada Proudhon.

Esto que es arbitrariedad, aunque tenga el aspecto de bromazo estudiantil, me hace ahondar en las reflexiones capilográficas y me recuerda la relación que en otras épocas, no muy lejanas algunas, tuvo el uso de pelos y barbas con el régimen político.

Signo de *negros*, como llamaban á los liberales, era el usar bigote, y en el primer tercio del siglo XIX se permitieron varios corregidores mandar *afeitar en seco* á cuantos *negros* bigotudos les parecían merecedores de la operación. En el ejército, hasta la revolución de Septiembre, no se permitió usar la barba, y aun hoy mismo, forma parte del sistema penitenciario afeitar á los penados, como siglos atrás se hacía con las que vestían el traje pardo y cortado en picos, las cuales, si pasaban á galeras, sufrían la extirpación del pabellón auricular, de donde vino llamarlas *desorejadas*.

Todas estas reflexiones, lector amado, me las sugiere el hecho de estar aguardando la visita del barbero, en cuyas heladas manos me entregaré meditando la condena á que, según Martínez Viller-gas, se hallan sujetos los varones, puesta por él en parangón con otra que sufren las mujeres, sin la cual condena no estaríamos en el mundo ni tú ni yo.

Establecidas esas relaciones entre el uso de pelos y la libertad, recuerdo que por amor á ésta visitaron las islas Marianas algunos que aún viven, y recuerdo también que los yanquis se han quedado con una de esas islas, que ellos prefieren llamar de los Ladrones.

Pues á esa isla, la de Guam, están enviando por centenares, por *insurrectos*, á los filipinos que caen en sus manos. Manos humanitarias que desatan los lazos de la tiranía, pero aprietan los nudos de la horca, con procedimientos de ejecución capital que ponen los pelos de punta—y vaya de pelos—aunque se practiquen por las autoridades de un pueblo que sigue tolerando ese género de vindicta pública que llamamos ley del Lynch; cuando sería más fácil llamarle asesinato colectivo, sobre todo si éste consiste en agarrar á un negro entre centenares de hombres, atarle á un

árbol, rociarle de petróleo y prender fuego al combustible.

Los cocheros continúan en huelga á estas horas.

De ordinario, el cochero profesional atropella alguna vez; no sólo porque él se distraiga, sino por que hay personas que caminan á colocarse bajo las ruedas, por aturdimiento, distracción ó preocupaciones del ánimo, que les tienen absortas, como si hubieran oído unas declaraciones políticas del Duque de Tetuán.

Pero si eso ocurre con los cocheros de oficio, pueden ustedes calcular lo que sucederá cuando empuñe las riendas y esgrima la fusta un cochero de afición, improvisado, como si dijéramos.

Yo me he convencido: para gobernar un coche ó un país, digan lo que quieran los *aspirantes*, es de saludable conveniencia llevar muchos años en el pescante.

Porque los *novatos* atropellan hasta el sentido común que se les ponga por delante.

Manuel M. Guerra.

NUESTROS ESCRITORES



Antonio Casero.

ROSA

ESCENA ANDALUZA

—¿No hay quien espache?... espacháaa.
 —Ayá van... po no trae usté poca prisa... ¡hola, vesina!
 —Tóla la que puéo.
 —Bueno; po ya estoy aquí... ¿qué desea usté?
 —Que me espache pronto y con ánge.
 —¿Pero qué va usté á yevá?
 —Café.
 —¿Cuánto?
 —Una perra chica.
 —¿Tiene usté convidao?
 —Lo que tengo, es gana e perderlo á usté de vista.
 —Mentira...
 —Bueno. Andusté, hombre, que tengo el aceite en la candelá y se va á pasá.
 —Haberlo amarrao.
 —Así se debía usté de vé... por guasón.
 —¿Los dos juntito?
 —¡Qué asquitos!
 —¿Qué más quisiera usté, so fea?
 —Que eche ahí más café, que no ha corrió er peso.
 —Cómase usté este caramelo á mi salú.
 —Venga; (del lobo un pelo).
 —¡Juél... ¡qué cara más bonita!
 —¡Eh! ¡eh! en cuanto me güerva usté á tocá la cara con esas mano yena é sabañones, se come usté una pesa.
 —¡Adiós... Agustina de Aragón!
 —¡Po eso! ¡No faltaba más!... ¿Habría gayego?
 —Pero joven, no se enfade usté, que ha sido sin queré...
 —Sí; sin queré remediarlo; po... ¡jojo! que la vista engaña.
 —¿Quiere usté algo más?
 —Vinagre.
 —¿Cuánto?
 —Un cuarto.
 —Hoy lo yeva usté tó por junto...
 —¡Já, já! ¡pero qué esaborio es usté, hijo; no sé cómo me río si quiera!
 —Porque soy mu grasioso; como que me va usté á queré más que á toa su familia.
 —¿Y cómo no...? Eche usté más vinagre y déjese de locura.
 —¿Qué más?
 —La güerta de una peseta.
 —¿E verdad lo que me han dicho, vesina?
 —Sí.
 —Pero... ¿usté sabe lo que es?
 —No; pero cuando lo disen, rasón tendrán.
 —Vamo, no sea usté guasona.
 —¿Qué le han dicho?
 —Que nos paresemos mucho.
 —Pué que seamo hermano.
 —¿Usté es de aquí de Seviya?
 —Sí, señora, de San Lorenzo.
 —Po entonse, sierto son lo toro; porque mi padre era un calavera de mir demonio.
 —¿...?... Ahora sí que me ha matao usté...
 —¡Ay! se me orviaba; una perra chica de aceituna, que no estén picá, ¿eh?, que no estén picá.
 —Vesina, ¿es sierto que se va usté á casá?
 —Sí, hijo, con usté... ¿Qué es eso que tiene u-ted en esa oreja?
 —¡Pich!... del frío.
 —Otro sabañón... ¡Ja, ja, y cómo le tiene; parese un plátano.
 —¿Es posible, Rosa, que se burle usté de mí, sabiendo que su risa me hace tanto daño?
 —¿Se achara usté, vesino?
 —No es que me achare; sino que debía usté tené compasión de mí, porque sabe usté que la miro yo de una manera... diferente á como la miran los demás.
 —¿Me mirará usté vuelto de esparda?...
 —Escúcheme usté, vesina... aunque se pase el aceite.
 —Va usté á tené la culpa de que me riña mi madre.
 —No importa... Mire usté, Rosita...
 —¡Ay! no me diga usté Rosita, que así me yama el médico y me da mucho coraje.
 —Bueno, pues mire usté, Rosa; si lo quiere creer, lo cree; si no, peor pa mí.
 —Bueno; pero sea usté breve, Gabino, que tengo prisa.
 —Rosa... que la quiero más de lo que usté se figura.
 —Grasia; salú pa encomendarle el alma á Dios.



D. Enrique Rodríguez Solís
 Autor de nuestra novela *La Institución*.

—¿Ve usté cómo no se le puede hablar formal?
 —Pero, hijo, si tiene usté unas cosa...
 —¡Mala sangre!
 —No lo crea usté... se *pirran* los mosquitos por eya.
 —¿Ná más que los mosquitos?
 —Bueno, me voy; con Dios, vesino.
 —Oiga usté, Rosa; hable usté con formalidá alguna vé...
 —¿Está usté loco, Gabino?
 —Hablo de verdá, y con lo papeles en la mano.
 —¿No se ha fijao usté que soy pobre y fea?
 —Si es usté pobre, yo, á Dios gracia, tengo para vivir los dos; y si se tiene usté por fea, mejor; con eso no será usté coqueta; de modo que contésteme con formalidá, que con ella estoy yo hablando.
 —Lo pensaré esta noche.
 —Le doy de término hasta mañana.
 —¿Y si no lo he acabado de pensá?
 —Pues, como dise er refrán «que el que calla otorga», me consideraré su novio desde mañana.
 —¡Ah!... ahora que me acuerdo; ¿y qué jago yo con mi Pepe?... Sería una lástima dejarlo, ar cabo de tres años que jase que le hablo...
 —Pero... ¿tiene usted novio?
 —Po es claro, ¡so lila! ¿Usté ha visto en esta tierra alguna mujé que no sienta en er corasón er cosquieo der queré?
 —Está bien, Rosa..., está bien.
 —¡Ay! no se ponga usté tan triste; si lo sé no le digo ná.
 —Es usté mu hermosa, pero mu mala.
 —¡Qué quiere usté!... Ese arrastrao de Pepiyo se cruzó en mi camino... y nos gustamos, nos hablamos, nos quisimos... y ¡er Equinosio!
 —Conque el Equinosio, ¿eh?... Bueno, mujer, bueno...
 —¡Jesú, hijo, paese que le han dao á usté cáñamo... Vaya, me voy, que se me va á pasá er aseite...
 —No sé por qué me parese que usté me engaña, Rosa.
 —Es fási.
 —Me están disiendo esos ojitos que lo de Pepe es mentira.
 —Mejor pa usté.
 —¿Cómo goza usté viéndome sufrí! ¿verdá, Rosa?
 —No, hijo; no lo quiero yo tan malamente.
 —¡Olé! Viva aqueya mare que pasó dolores por una cara tan gitana y tan remonísima. ¡Demusté esa mano!
 —¡Ay, por Dios! Mirusté que si nos ve la gente hablando tanto rato...
 —¿Teme usté que se lo digan á Pepe?
 —Andusté, so... esaborio; si no se lo ha creío usté!
 —Es verdá que no; pero sin embargo me ha hecho usté sentí selos por un hombre á quien no conozco.
 —Ni existe.
 —Mucho mejor.
 —Vesino, ¿por qué se ha metido usté á tendero, siendo ofi-sio de montañés?
 —Porque lo querría mi buena suerte; pá encontrarme á usté en mi camino.

El Carnaval en Madrid.



1.—D. Quijote y Sancho Panza delante de la tribuna del Jurado.

2.—Bromistas en la Cibeles.

3.—Tribuna frente a la Casa de la Moneda.

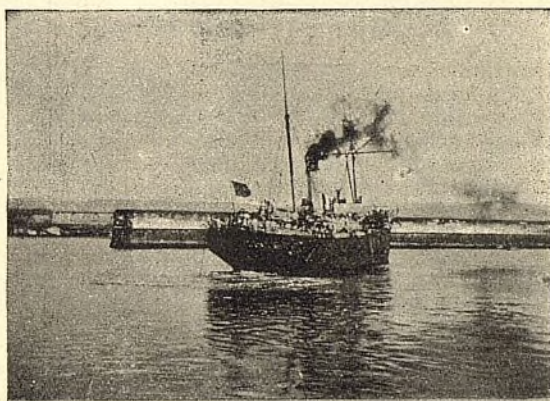
4.—En Recoletos: las tribunas de los Casinos.

Insts. de Carlos Boronat.

—Misté qué suerte más...
—Conque lo dicho, Rosa; ¿me contestará usted mañana?
—Gabino... que soy mu pobre.
—Déjese usted de pobreza; esta noche me tiene usted en su puerta como un mendigo, á pedirle esa limosna que usted sabe.
—Bueno; pero que no se vaya á enterá mi madre... hasta luego.

—Adiós, lusero bonito.

.....
—Rosiya... ¡qué deseos tenía yo de que fueras mía...
—¿Sí? Mira qué casualidá. ¿Y pa qué?
—Pa ná; por gusto de verte ese ramo de azahar en la cabeza; que por cierto temí que se te cayera cuando bailabas la última sevillana.
—¡Cal! está bien prendió; esto es como el rabo del burro, que se menea pero no se cae.
—¡Si vieras qué ganas tengo de que se vayan estos pelmas de convidaos!...



Llegada de un vapor á El Ferrol.

Inst. de Pascual Rey.

Certejo de boda en la aldea de Lapas de Torres Novas (Portugal).

Inst. de C. Tríncao,

Pamplona vista desde el río Arga.

Inst. de S. Lasso de la Vega.

—¿Pa qué?
 —¡Ay!... pa quearnos... tranquilo.
 —¡Lo creí! Po yo lo estoy sintiendo.
 —¿Por qué, vida mía?
 —Porque me gusta mucho el baile.
 —A mí también; pero, sin embargo, esta noche me molesta el jaleo...
 —¡Te veo, gorrión!... ¡Ay! estate quieto, hombre, que nos pueden ver.
 —Mira, mira, ya se van...
 —Vayan con Dios... Muchas gracia... hasta mañana... ¿eh?
 ¡Ja, ja, ja!... Bueno... descansaremos... adiós...
 —Gracia á Dios que estamos solo... Conque vámonos, que se va á pasá el aceite.
 —Vamos... ¿y á quién le damos ahora las buenas noches?
 —Al apuntador... ó al sereno.

Celestino León.

RAFAGAS

—¡Soy feliz!—exclamaste.—¿Por qué?—dije.
 —Porque amo á un hombre y soy correspondida.
 —¿Y nada más por eso, eres dichosa?
 ¡Con poco te conformas, bella niña!
 Y mientras tus pupilas transparentes
 reflejaban tu cándida alegría,
 y en tus carmíneos labios retozaba
 juguetona sonrisa;
 yo, que ya he apurado hasta las heces
 el cáliz de la vida,
 no pretendí empañar con mis palabras
 el cristal transparente de la dicha,
 y no repuse nada; aunque mis labios
 murmuraron febriles:—¡Pobre niña!

Si, después de la noche, el día llega;
 si tras la tempestad viene la calma,
 y á las sonrisas que engendró la dicha
 sustituyen las lágrimas;
 si á unas nubes plomizas y tristonas
 que llenan de amargura nuestra alma,
 suceden luminosas claridades
 que el cielo inundan con sus luces diáfanas;
 si la duda que tanto martiriza
 deja paso á las bellas esperanzas,
 ¿por qué extraña razón, que no me explico
 no cumples esta ley, mujer ingrata,
 y después de tus burlas y desprecios,
 no tienes para mí dulces palabras,
 con las que yo, de tu desdén pasado
 pueda borrar la triste remembranza?

Emiliano Ramírez.

D. Enrique Rodríguez-Solís.

Nuestro querido colaborador y amigo es castellano, natural de Avila.

Dedicóse muy joven á las letras y empezó á escribir en la *Revista de España*, de D. José Luis Albareda, en 1869.

Fué luego redactor-crítico en el diario federal *La Discusión*.

Después director de *La Ilustración Republicana Federal*.
 Fundador y director de las revistas *La Federación Española*, *La Gaceta de Teatros* y *La Ilustración Popular*.

Fué corresponsal durante muchos años, desde sus viajes á Francia y Portugal, de los importantes periódicos de Lisboa *O Diário Popular* y *A Democracia*.

Colabora actualmente en los principales periódicos de Madrid y provincias.

Es el representante literario de la primera revista estampada en colores que se ha publicado en España, el *Album Nacional*, notabilísima ilustración de Barcelona.

Y acaba de ser nombrado por el ministro de Instrucción Pública, previo informe del Conservatorio y de la Sección de Bellas Artes del Ministerio, Maestro numerario de la Escuela Nacional de Música y Declamación, por sus servicios á la enseñanza en su Academia, en el Centro de Asturianos y en el Centro de Instrucción Comercial.

EL CARNAVAL EN MADRID



- 1.—La carroza gallega («El Jeito»).
- 2.—Aspecto de la Plaza de Colón
- 3.—Carroza de las Flores.
- 4.—Un coche en la carrera.

[Insts. de D. Carlos Boronat]

Amor moderno

(Cuento)

—Te aborrezco—le dijo Laura con altanería.
 —¿Para siempre, ó nada más que por hoy?—le preguntó Manuel sonriendo.
 —¡Para siempre!
 —Pues ¿y ese cariño del que hasta ayer me hablabas?
 —Se ha disipado
 —¿Qué pronto!... Solas sois las mujeres para disipar cariños y estropear corazones; bien sabes, Laura, lo mucho que te quiero; que jamás mi amor ha menguado, que en todo tiempo está en creciente y...
 —¡Basta! no, no quiero verte; me es monótona tu conversacion... ¡Vete!
 —Mujer, sin explicarme porqué esa rápida mudanza en tu sentir, no puedo marcharme; cuéntame tus quejas; si sólo gozo cuando hablas.
 —Imposible explicártelas; el tiempo te hará conocerlas.
 —¡Ay, Laura! cómo abusáis del amante que se muestra débil por exceso de cariño; con que dureza tratáis los corazones que son todo bondad; que crueles os mostráis con los que os miman demasiado y que complacientes y tiernas sois para los que os desprecian; sí, Laura, yo te erigí un altar en mi pecho para adorarte, y ahora desoyes mis palabras y te ríes y mofas de mis súplicas, te divierten mis congojas y te alegras mis desgracias; tú no eres Laura; tú no eres la Laura compasiva, dulce y mimosa que antes conocía; aquella cuya mayor satisfacción era hablarme de nuestro amor, de nuestra unión y de la felicidad que con ella nos esperaba; ¡ay, qué horas tan venturosas las pasadas en su reja en íntimo coloquio! ¡Qué amable y complaciente era aquella Laura; si tú la hubieses conocido! ¡Imítala! Sé lo mismo que ella, y depón, mi vida, esa actitud estudiada y no goces viendo padecer al que te idolatra.
 —No te esfuerces en hacerme creer lo contrario de lo que sientes, no me rinden tus palabras; mi resolución es irrevocable; vete, ó me veré precisada á cerrar...
 —Verdugo de un amor ciego é inocente te llamaré desde ahora; torturadora de indefensos te apellidaré desde hoy, y coqueta del siglo te nombraré doquier te encuentre... ¿Cuándo, dí, te he engañado? ¡Nunca!... Pero me marchó, sí; no quiero molestarte, ni con mis palabras ni con mi presencia; no quiero ser el perturbador de tu tranquilidad; el que antes, según tú, te la daba... ¡Ay, mujer ingrata, tú no eres Laura!... Mas sin saber algunas de las causas que te han inducido á adoptar resolución tan extrema, no, no puedo marcharme; si hasta aquí he sido débil, tú me hiciste con tus caricias; faltándome éstas, soy fuerte, inhumano... Si el que ama con frenesí no sabe serlo... apiadate de mí, sé la amiga antigua por breves momentos; calma mi ansiedad, mitiga mi inquietud,

El Carnaval en Madrid.



La Infanta Doña Isabel al pasar ante la tribuna del Jurado.

Inst. de P. Orrier.

amaina la tempestad que embravecida ruje en mi pecho; sé franca, comunícame los falsos cimientos sobre los que has edificado tus quejas, y yo, siendo el que antes era, te perdono.

—Desprecio el perdón y á quien perdona.

—¡Oh perfidia! ¡Oh mujer de sentimientos nerónicos! ¿Quién te inspira esas respuestas?

—Nadie; ¡vete!

—¡Imposible! necesito oír tu defensa—exclamó Manuel en el paroxismo del despecho.

—¡Oh terquedad inaudita!... Voy á decirte las causas que me han obligado á despedirte... escucha: Ayer eras rico, poderoso, la fortuna era tu constante compañera... yo me sentía orgullosa de ser tu prometida; frecuentaba los salones aristocráticos, por ser tú aristócrata; era envidiada por mis amigas y yo disfrutaba viéndolas envidiosas; suspiraba riquezas y anhelaba un puesto distinguido.

Hoy eres pobre, de tu lado ha huido la fortuna; yo me avergüenzo de ser tu amante; las amigas de mí se burlan y divierten; no puedo, no, amar á un pobre; qué se diría... y á situación tan horrible pongo fin, olvidándote para siempre; por lo tanto, no te obstines en seguir nuestras relaciones; borra mi nombre de tu corazón, y sepulta el afecto que me profesas en los antros profundos de la indiferencia. ¡Te aborrezco, vete!

—¿Para siempre ó nada más que por hoy?

—¡Para siempre!

—¿Y si volviese á ser potentado?

—¡Entonces... entonces sería tuya!

—¡Nunca! en la opulencia estoy; millones poseo; me tra quebra fué falsa... desprecio tu amor porque no compro el cariño; ¡te aborrezco!

—¿Para siempre, Manuel mío?

—¡Para siempre, fementida Laura!

Diego López.

COPLAS

Quisiera que te encontraras
 en un apuro muy grande,
 en verdadero peligro,
 para yo poder salvarte.

¡Oh! si viviera Murillo...
 ¡cuántas veces copiaría
 tu cara con mi permiso!

Para pintar una virgen
 andan buscando unos ojos;
 que no cuenten con los tuyos
 porque son para mí solo.

Me eres tú tan necesaria
 como la mar á los peces,
 como el arroyo á las plantas.

Si mi madre conociera
 lo mucho que yo te quiero,
 ¡pobrecita madre mía!
 ¡se moriría de celos!...

Esteban Caballero.

LA BODA REAL

Esta empresa ha hecho una nueva edición de tan precioso Album.

Contiene 36 páginas tiradas en papel *couché*, en colores, con los retratos hechos especialmente para esta Revista de toda la Real Familia, Gobierno, Capitanes Generales, Prelados, Autoridades, Testigos, Damas, y Gentilshombres de Palacio.

Hermosos grabados de la *Boda* en la *Capilla Real*, salida de los Príncipes, en el coche de gala, recepción en el Salón del Trono, bajada de la escalera de Palacio y vistas del Real Alcázar.

El interés palpitante de este Album, y la riqueza de su confección harán sea adquirido con preferencia especial.

Primera edición *gran lujo*, encuadernada en piel con oro, cada Album 40 pesetas.

Segunda edición de *lujo*, encuadernada en tela *rusa* con oro, á 15 pesetas uno.

Tercera edición *popular de Arte*, encuadernada en cubierta papel, color, con oro, á 1,50 pesetas ejemplar.

Se remite á provincias certificado abonando 50 céntimos.

SEMBLANZAS

Geología intelectual.

En la tierra, como en el individuo, las bases de su existencia residen en bellos artificios, desconocidos en su esencia por las ciencias modernas.

La tierra debe su existencia al calor que le prestan sus entrañas, órganos vitales de verdadera importancia.

La masa ígnea, oculta por la consolidación de la corteza terrestre, es el *cerebro*, del cual parten los esfuerzos impulsores de la vida actual.

De este órgano depende la existencia de cuantos gozamos vida, y esto se afirma por las grandes teorías y descubrimientos geológicos; deduciéndose de estas verdades incontrastables, que el día en que ese soplo vivificador flaquea y en que ese fuego se apague, el planeta más grandioso del firmamento vagará por los espacios de lo infinito, convertido en tumba del *cadáver* terrestre.

* *

Idénticamente, en el individuo, existe esta base, á la que debe su existencia físico-moral, y en virtud de la cual alcanza plena conciencia de sus actos.

Esta base es el cerebro, órgano del que emana la actividad de la inteligencia; *masa ígnea*, que comunica toda su fuerza calórica y vital á tal facultad del ser racional.

* *

Y á semejanza de cuanto en el terráqueo globo ocurre, el *calórico* de esta portentosa facultad del intelecto humano tiene sus oscilaciones, que no son otra cosa que el resultado de la mayor ó menor *combustión* de las energías almacenadas.

* *

La tierra, en virtud de un enfriamiento paulatino, iría perdiendo poco á poco sus facultades; el cerebro, en virtud de una atonía progresiva, iría obscureciéndose, embotándose.

La tierra necesita á veces dar salida á grandes elementos combustibles que almacena en sus entrañas, y produce los volcanes; el cerebro, repetido de ideas, rebosante de numen, necesita dar algún escape á estos vapores de la sabiduría, y produce los grandes pensamientos.

Federico Pita.

Amorosa.

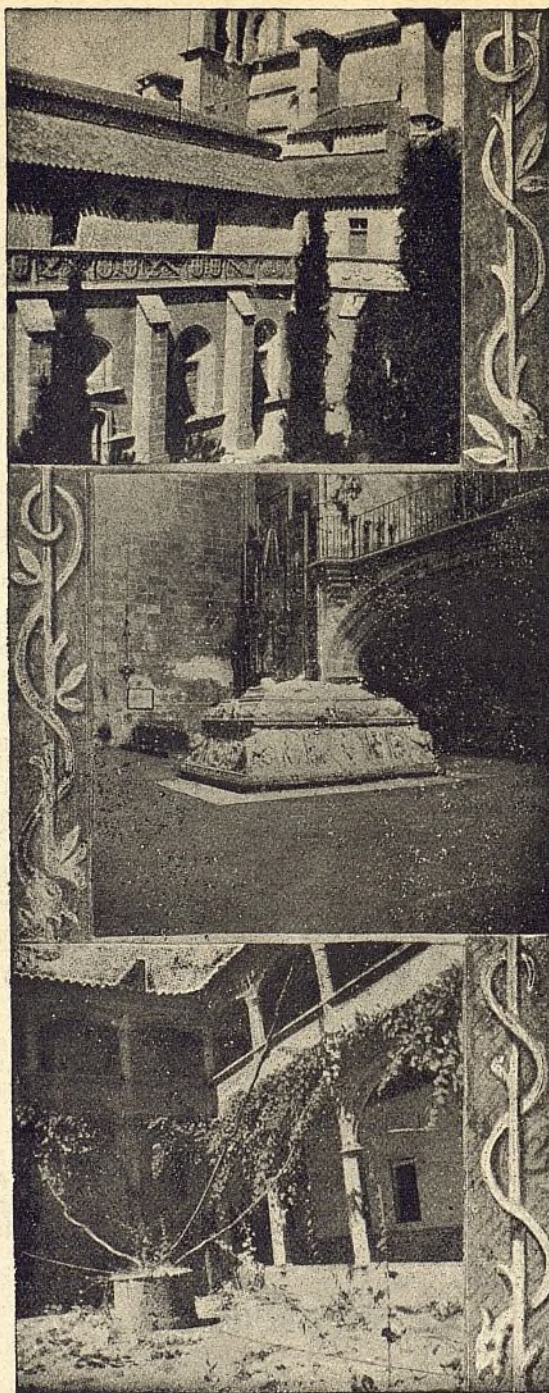
Así no me beses,
por Dios te lo pido;
me quema tu aliento,
que ansioso respiro;
tus labios me queman,
me quema tu pecho,
me queman tus brazos,
que ciñen mi cuello.

Que no se confundan
tu cuerpo y el mío,
que no co-quillee
tu voz en mi oído;
tus rizos separa,
tu frente ardorosa;
por Dios, no te acerques,
me quema tu boca.

.....

No tanto, no tanto,
por Dios, vida mía;
¿por qué ya tus ojos
en mí no se fijan?
¿Por qué te separas?
¿A qué vas tan lejos?
Más cerca, más cerca,
que queme tu aliento.

Luis Romano.



ÁVILA: Claustro del convento de Santo Tomás.—
Sepulcro del infante D. Juan, hijo de los Reyes
Católicos.—Detalle del claustro.

Inst. de D. Alberto Romea.

PEDRO DOMEQ

(Casa fundada en 1780.)

Vinos selectos de Jerez.

Vino espumoso
estilo Champagne.

COÑAC DOMEQ

Con este número repartimos á nuestros favorecedores cuatro planas ilustradas de la novela «La Institutriz», y cuatro también ilustradas del «Quijote».

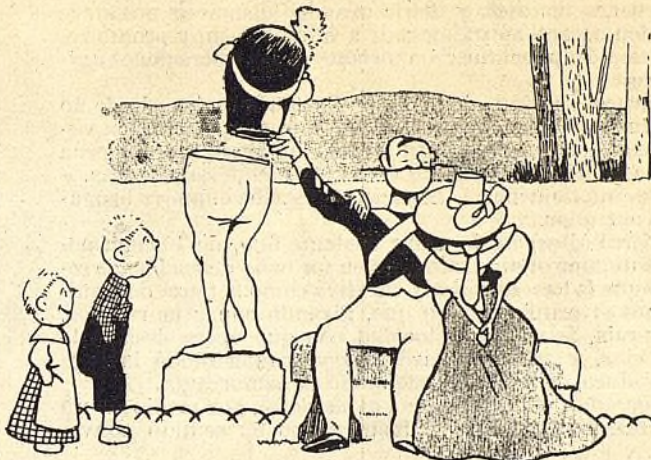
LA NOVIA, EL GRANADERO Y SU HERMANO

FÁBULA INMORAL

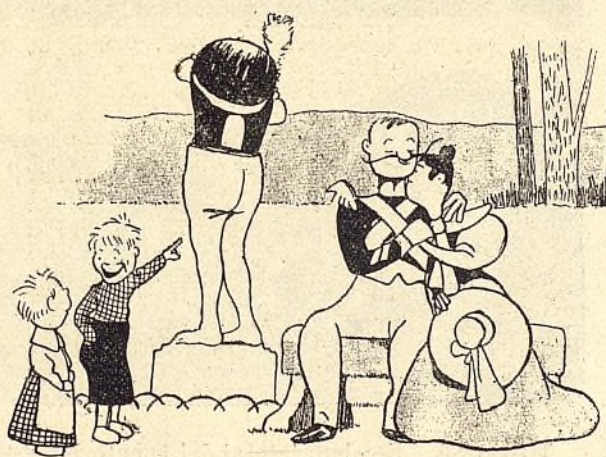
Un granadero de los *life guards* ingleses se pasea por Hyde Park, en Londres, acompañado de la *miss* de sus entretelas.—
El amor y el cansancio no son incompatibles.—Los amantes se sientan á descansar.



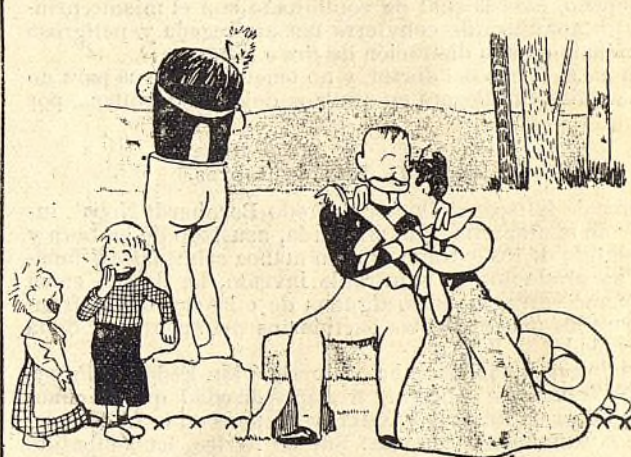
EL GRANADERO, abrumado por el peso del gorro de pelo.—
Permíteme, amor mío, que deposite...



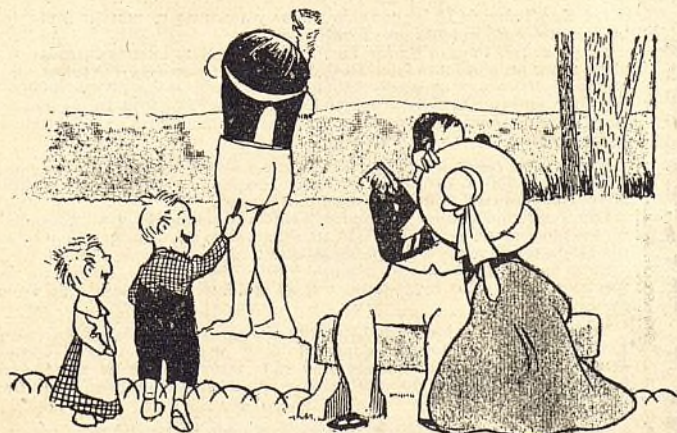
.... el gorro en este pedazo de estatua, y que deposite también.....



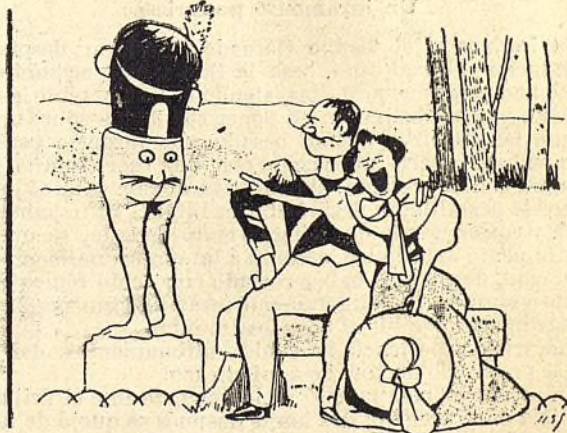
.... un ósculo en tu frente virginal, si que también es-
cocesa.....



.... però dame tú un ósculo.
ELLA.—¡Ah! (con rubor) no me atrevo... ante.....



ÉL.—¿Ante quién?



ELLA.—¡Ante tu hermano!

Los CHICOS, (alejándose).

Mi madre me pega palos
porque quiero á un granadero
y al son de los palos digo:
¡vivan las gorras de pelo!

DEL ÁRTICO AL ANTÁRTICO

Cirugía eléctrica.

¿De qué no será capaz la electricidad? Nos proporciona luz, nos permite comunicarnos por escrito, y aun de palabra, con las personas ausentes, y desde grandes distancias nos sirve de vehículo para aproximarnos á ellas, y... muy pronto representará un papel muy importante en las operaciones quirúrgicas.

El doctor Calvino, cirujano de Boston, emplea, desde no hace mucho tiempo, la electricidad, que, adaptada á una *sierra circular*, en quince minutos corta un brazo ó una pierna con una facilidad y *limpieza* verdaderamente asombrosas.

La revista científica *L'Electricien* describe el nuevo instrumento operador.

La sierra (dice) es de acero bastante fino, de 10 centímetros de diámetro; se la sumerge en un baño de *sublimado corrosivo* que la hace aséptica y curativa como la lanza de Aquiles, pues al propio tiempo que, girando con gran rapidez, corta y raja, la misma velocidad con que opera desarrolla el calórico, y su hoja enardecida va cauterizando la llaga que produce, evitando de este modo la hemorragia.

El operador, ó, mejor dicho, el *mecánico*, por medio de un doble manubrio, dirige el instrumento en sentido conveniente.

El doctor Calvino afirma con gran convicción que el operado con su sierra eléctrica pierde una pierna ó un brazo con menos dolor que el que produce un hábil dentista al extraer una muela.

Pero el mayor triunfo lo obtiene el doctor en la operación del trepano, para la cual ha combinado con el mismo principio un aparato que convierte tan arriesgada y peligrosa experiencia en una distracción de *five o'clock*.

A creer al bueno del doctor, y no tenemos motivos para no darle crédito, día llegará en que nos dejemos degollar... por sport.

Un nuevo D. Juan de Robres.

Acaba de fallecer el Doctor Alfredo Bernhardt Nobel, inventor de la dinamita, que sin duda, asustado de su obra y arrepentido de los extragos que en manos criminales y fanáticas ha producido su admirable invento, ha dejado en su testamento varias mandas, algunas de ellas de 400.000 francos, para los más ardientes partidarios del arbitraje y de la fraternidad.

Una de estas mandas se ha otorgado á Mr. Federico Passy, escritor francés de ochenta y tres años de edad, que ya cuando la guerra de Francia é Italia, y después en la franco-alemana y últimamente en la del Sur de Africa, ha combatido los horrores de la guerra, y por cuyas ideas fué en algunas épocas considerado como antipatriota, y sufrió vejámenes y persecuciones, siendo hoy día considerado como uno de los más fervientes apóstoles de la paz.

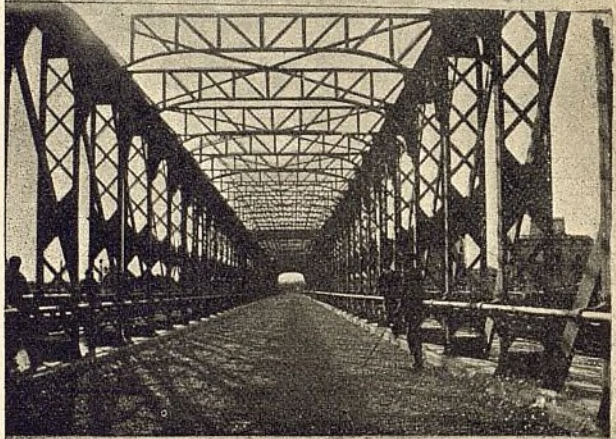
Un juramento peligroso.

En Inglaterra el testigo llamado á declarar, después de pronunciar el juramento, besa la Biblia; esta costumbre ha ocasionado algunas protestas, siendo la más notable la de un médico, que se obstinó en no poner sus labios sobre un sitio en que tantos otros habían besado, por juzgarlo peligroso para su salud; pero amenazado con una fuerte multa si no cumplía con el precepto, el prudente doctor suplicó que al menos le permitieran desinfectar la Biblia. El tribunal deliberó, y considerando que ningún texto de la ley se oponía á el juramento antiséptico, accedió á la súplica del demandante, el cual, después de haber rociado con ácido fénico el graso volumen, besó ligeramente (muy ligeramente) la página destinada á recibir el beso testimonial.

Una triste experiencia ha venido últimamente á dar la razón al precavido doctor; he aquí el caso:

Un *policeman* compareció recientemente ante el Tribunal de Justicia en Warcham; dos horas después se quejó de fuertes dolores de garganta y sucumbió casi repentinamente; los médicos encargados de examinar el cadáver comprobaron una inflamación purulenta en las mucosas, y recordando que el *policeman* había prestado juramento pocas horas antes de morir, reconocieron la Biblia sobre la que había puesto sus labios y la encontraron en un estado repugnante é infestada de microbios.

El turista Lazram.



TORTOSA.—Escalera lateral del puente del Estado.
Interior del puente.—Los cuarteles.

Insts. de J. Panisello.

TEATROS

Ceferino Palencia lo ha pensado mejor y acaso no se marche á provincias tan pronto como lo tenía proyectado.

¿*Quare causa?* Porque *Pepita Tudó* está dando muy buenas entradas, y conviene tener presente una fábula muy conocida. Claro está que todos nos alegramos del suceso y que quien sale ganando es el público de Madrid, sin que por ello pierda nada el de provincias, á quien le llegará su turno, con la circunstancia probable de que el compás de espera pondrá de buen humor al empresario, al autor y á los actores.

El *capote de paseo* que se representó en Eslava hace noches, es una refundición de otra obra titulada *Los arrastraos*, escrita por Jackson Veyan y López Silva, con música de Chueca, hace algunos años.

La refundición resulta casi nueva, habiéndole añadido el popular maestro un terceto que fué muy aplaudido en otro teatro, mientras que la obra á que iba unido se fué al foso, sin que la salvase... ni la música de Chueca.

En la noche del sábado se aplaudió todo, y de la buena fortuna participaron los autores y los intérpretes, que se esmeraron un poquito más que de costumbre.

Ya es un hecho la fusión de las compañías que dirigían la señora Cobeña y Emilio Thuiller, habiéndose eliminado de la primera de ellas al inteligente actor D. Agapito Cuevas. Por ahora, hará la nueva compañía una *tournee* en provincias, y después... después quizá venga á uno de los teatros más importantes madrileños.

La compañía Prado-Chicote, que ha terminado su compromiso con la empresa del teatro Cómico el día 20 del corriente, vuelve al teatro Romea, donde actuará los meses de Marzo, Abril y Mayo.

En Junio dará una serie de representaciones en un teatro de mayor importancia, según su costumbre.

Zarzuela.—La *reprise* de la revista de Perrín y Palacios, música del maestro Rubio, titulada *El juicio oral*.

La obra obtuvo tan buen éxito como la noche de su estreno en el teatro Cómico.

Distinguiéronse en la ejecución Julia Mesa y los Sres. Moneayo y Ruiz de Arana.—*M.*

Tipografía Moderna de T. Osácar.—Espíritu Santo, 18,

Doña Concepción Arenal, esa gloria de su sexo y de España, á la que Galicia acaba de elevar una estatua, escribía:

«Es preciso ver cómo viven las mujeres que no tienen más recurso que su trabajo.

»Es preciso seguir paso á paso por aquel *viacris* tan largo, luchando día y noche con la miseria, dando un adiós eterno á todo goce, á toda satisfacción, encerrándose en su destino...

»Luego la enfermedad acude y la muerte prematura llega, llamada por la viciada atmósfera de la reducida habitación, por la humedad, por el frío intenso ó el excesivo calor, por la mala y escasa comida, por el trabajo continuo, por las penas del alma y las lágrimas en los ojos, por el sol que no trae alegría y la noche que no trae descanso.»

¡Dolorosa pero verdadera descripción de la vida de la obrera!

Nosotros recordamos haber leído que en una ciudad de Inglaterra crearon las señoras un taller de modista por acciones con una directora pagada por ellas, en el que admitían á todas las jóvenes pobres y sin trabajo, á las cuales repartían semanalmente los beneficios en proporción de su trabajo y habilidad. A los cinco años las obreras habían pagado á sus protectoras y entrado á ser dueñas del establecimiento.

¡Qué gloria para las señoras de España que se resolvieran á fundar talleres, asociaciones, bazares, en que las obreras pudieran exponer para la venta sus labores, amparando luego la rifa de los objetos que no hubiesen sido vendidos! Con esto y con lograr que en los almacenes y tiendas de modas, en todas aquellas, en fin, que no exijan vigor ni fuerzas, ocupasen un puesto las obreras en lugar de los dependientes que hoy los ocupan, como pedía Alfonso Karr, se lograría mejorar la dura situación de las obreras, realizando así el pensamiento de Víctor Hugo:

«Ya que los hombres hacen el daño, busquen las mujeres el remedio.»

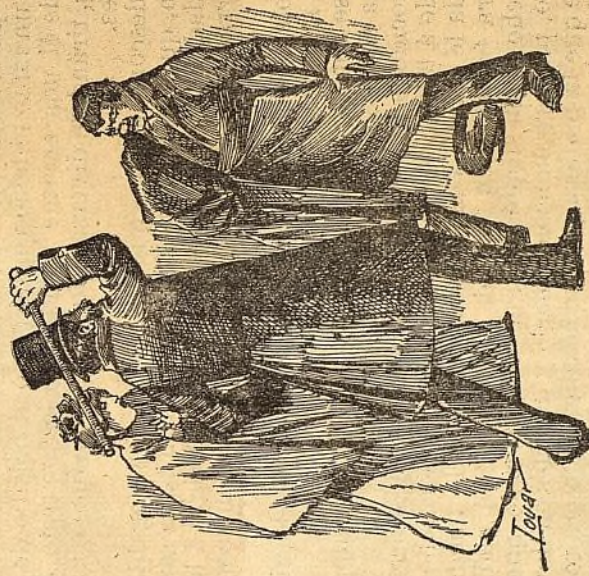
Intútil nos parece decir que, joven y hermosa Felisa, en una población tan populosa y grande como Madrid debía recibir muchos galanteos de los seductores de oficio, infinidad de requiebros de los desocupados y multitud de atrevidas proposiciones de los viciosos, que, á toda costa, querían sacarla de su miseria, aunque en el camino se dejase pedazos de la honra!

Ni su carácter, ni su situación le permitían entregarse al coqueteo, ese coqueteo inocente que tanto halaga á la mujer.

Un amor serio necesita basarse en una firme y duradera pasión, y nadie, hasta entonces, había logrado inspirárselo.

Una noche, para que la desgraciada Felisa tuviese que apurar el cáliz hasta las heces, vióse perseguida por un borracho, que, á todo trance, se empeñaba en cogerla del brazo y llevarla con él.

Ni reflexiones, ni súplicas, ni lágrimas podían convencer á aquel beodo, que insistía y persistía en su proyecto con esa tenacidad propia de los borrachos.



...soltó la navaja, echando á huir entre ayes y blasfemias.

A duras penas pudo llegar Felisa á la calle del Olivar, esperando encontrar al sereno; pero éste, que, como la mayoría de estos vigilantes nocturnos, debe atender á varias calles abriendo las puertas de las casas á todos los vecinos, no se encontraba, por desgracia, en la del Olivar.

No era cobarde Felisa; pero al fin una mujer no puede luchar con un hombre, y, sobre todo, con un hombre que no está en su juicio.

Gritar y producir un escándalo repugnaba á la joven, cuya edu-

cación y carácter no se avenían á provocar un tumulto que la expusiera á ser blanco de chanzas y burlas.

La calle del Olivar estaba desierta; la noche era oscura y tempestuosa, cayendo el agua en abundancia; débil Felisa, fuerte el borracho que la oprimía con su mano de hierro, ya la pobre joven dejábase arrastrar perdidas sus escasas fuerzas en la lucha que sostenía con el beodo, cuando, de repente, un vigoroso golpe recibió en el brazo por el borracho le hiciera ceder y soltar á Felisa, lanzando palabrotas y juramentos.

Repuesto un tanto el beodo echó mano al bolsillo de la chaqueta sacando de él una enorme navaja, con la que trató de herir al desconocido, tirándole diversos *vijes*, como se dice en la jerga de ciertas gentes.

El joven desconocido, porque era un joven y elegante, hizo uso de su bastón, que era un magnífico roten, con tanta sangre fría y tanta habilidad, que á un nuevo golpe que le dirigió á la mano derecha, el borracho soltó la navaja y echó á huir entre ayes y blasfemias.

Felisa había contemplado la escena apoyada en el quicio de una puerta para no caer... ¡Tal era su miedo!

El joven se apresuró á ofrecerle el brazo para acompañarla á su casa y Felisa aceptó, porque no podía sostenerse.

El desconocido la interrogó, con mucha finura, sobre su presencia en la calle á tales horas y en lucha con un borracho.

Felisa nada le ocultó. Venía de entregar en la tienda para que trabajaba; era forastera en Madrid, y, por tanto, á nadie conocía; aquel borracho venía siguiéndola; en vano le rogó que la dejase; él se empeñó, primero en acompañarla y después en llevársela; no veía á nadie que la pudiera prestar auxilio... esto era todo.

El joven deseó saber la clase de trabajo á que se dedicaba, y Felisa le respondió que era en la actualidad pantalonera; pero que, educada en un colegio, creía contar con habilidad suficiente para realizar cualquier otra obra que se la encomendase por delicada que fuera; obra que, por desgracia, no había podido encontrar.

En esto llegaron al portal de la casa.

—Buenas noches, señorita...

—Felisa. Buenas noches, caballero..

—Ángel—concluyó el joven, entregándola una tarjeta.

Y ambos al despedirse se estrecharon la mano y cruzaron una de esas miradas que, sin decir nada, lo dicen todo.

Felisa sintió una conmoción extraña, preludio de una de esas



IX

La obrera.



PALABRA! Palabra impía, sórdida—escribe el ilustre Michelet,—que aniquila ella sola todos nuestros pretendidos progresos.

La labradora de los campos muere agobiada por el trabajo.

La obrera de las ciudades, por el hambre.

El hombre, el obrero menos pagado, comerá carne por la mañana, al mediodía un chorizo con pan, teniendo siempre el recurso de la taberna, del vicio, del juego.

Andase la soledad.

Lo peor para una mujer es vivir sola. «Sola—añade el gran publicista,—hasta la misma palabra es triste!»

En cuanto á la máquina, la rival de la obrera, oigamos al doctor Bertillon:

«La máquina, que aún es cara, hace el mismo trabajo que la obrera por cincuenta céntimos; si la obrera exigiera cincuenta y cinco, sería preferida la máquina.»

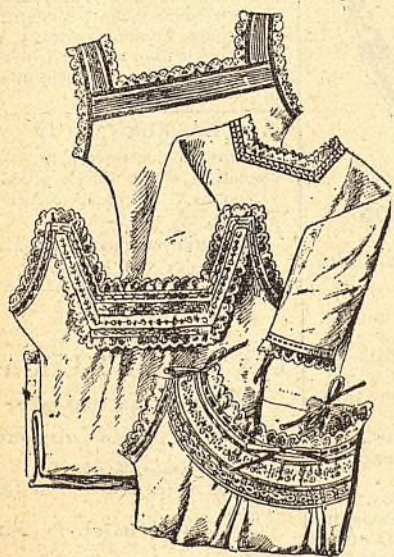
LA MUJER ELEGANTE Y SU CASA



La capa, tan apreciada hoy por muchas señoras, es una prenda de gran utilidad y práctica, y el modelo que presentamos es de lo más bello en su género. Se hace en paño de color beige, cerrada un poco hacia el costado; se forra de seda boateada y se pliega alrededor del canesú que forma en lo alto, se adorna con bieses pespunteados y colocados en punta. Un cuello y solapas de terciopelo completan su adorno.

Como en este mes se multiplican las soirées y recepciones, hemos creído muy oportuno dar á conocer el modelo presente, que es un traje para estos casos, que reúne la elegancia y la belleza, y puede usarse igualmente para baile que para una gran comida. Se hace en raso Liberty, verde agua; con una cola regular, forma túnica abierta sobre un delantal de seda brochada verde y blanca. El cuerpo escotado en redondo con cuerpo bolero cortado en puntas, mangas huecas, estilo Lavallière, y prendidas por un brazalete de seda brochada, collar de perlas ó de terciopelo con barretas de brillantes.

La Condesa Agatha.



Chambras y camisas para niñas.

SANTORAL 9.^a semana FEBRERO

Lunes 25.—S. Cesáreo y Ntra. Sra. de Guadalupe, de México.

Martes 26.—S. Alejandro y S. Porfirio, obispos.

Miércoles 27.—S. Baldomero, confesor, y Stos. Basilio y Procopio.

Jueves 28.—San Ramón, abad, y Ntra. Sra. del Rocío.

Marzo.—9.^a semana.

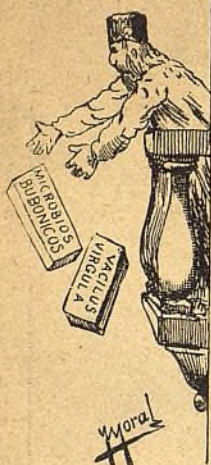
Viernes 1.—El Santo Angel de la Guarda y S. Rosendo, obispo.

Sábado 2.—Santos Lucio, obispo y Absalón, mártir.

Domingo 3.—Santos Emeterio, Celedonio y Marino, mártires.

ENTRETENIMIENTOS

FRASE HECHA



por Moral.

JEROGLÍFICO, por Guillermo Gómez.

EN	Enero	NO	Mayo
	Febrero		Junio
	Marzo		Julio
	Abril		"
			Agosto
			Septiembre
			Octubre

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

*Amores tuve cierto día
sin interés ni picardía.*

CANTARES

Me preguntas que cuál es
la causa de mi tristeza:
anda, ve y que te lo digan
las ojos de mi morena.

Las campanas de la torre
estaban doblando ayer,
porque se murió mi niña
y se llevó mi querer.

Mira si será bonita
la niña de mi querer,
que hasta los ángeles dicen:
¡Olé, por la niña! ¡Olé!

Me han hecho tanto penar,
que cuando me hacen sufrir
me creo que eso es gozar.

Gustavo García Parra.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Gran Taller
DE
FOTOGRAFADO
con todos
los adelantos modernos.
P. SANTAMARIA
1, CLAVEL, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Guerriero, 0,25 ptas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 3 ptas.—Idem para 1899, 3 ptas.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero a Abril inclusive, 3 pesetas.—Idem para 1900, de Mayo a Diciembre, 3,00.—Album Carnaval, 58 figurines, 50 céntos.

ALMANAQUE DE *INSTANTÁNEAS*
Album del año 1901.

La patria de Cervantes

POR LOS ESCRITORES MÁS EMINENTES
52 páginas en papel Conché, 1 peseta en España.

El Sagrado Corazón
CASA SALVI

Dibujos, Labores y Artículos Bordados para teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en oro, sedas, hilos y algodones.

Clavel, número 1, entresuelo, Madrid, CASA SALVI

La Bordadora
ARTISTICA

Album de labores y abecedarios

Un número mensual
de 16 páginas.

Cada album 2,50 pesetas.

TRES MESES, 7 ptas.

Oficinas, Clavel, 1, MADRID

INSTANTÁNEAS es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel especial.
INSTANTÁNEAS tiene 16 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.
INSTANTÁNEAS es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.
INSTANTÁNEAS publica 8 páginas de novela encuadernable.
INSTANTÁNEAS contiene páginas de *La risa* y de caricaturas.
INSTANTÁNEAS abrirá concursos originales con premios.
INSTANTÁNEAS, a pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta 20 céntimos en toda España.—30 céntimos en el extranjero.—40 reis en Portugal.—1 peseta un mes en España, y 200 reis en Portugal.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.



LICOR
DEL POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.

La venta de 20.000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del Licor del Polo de Orive sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, salol ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.

3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 pesetas.

Se suscribe en nuestras oficinas:

CLAVEL, 1, MADRID

PARODIAS
CON
CARICATURAS
de las obras teatrales
que más éxito obtienen

La Golfemia, 25 céntos.

María de los Angeles, 25 céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.